



Capítulo 34. Hacia el norte (4)

Murong Gang no cree en la llamada reencarnación de la que habla el budismo.

Porque, mientras formaba parte del culto al dios Yin, se dio cuenta de que el alma humana, al igual que el cuerpo, sufre y se descompone con demasiada facilidad.

Realizaban trucos tan horribles que no podían descartarse simplemente como «brujería» con la misma naturalidad con la que se respira.

Murong Gang, que en su día fue descendiente de una prestigiosa facción ortodoxa, lo consideraba horrible.

Sin embargo, él mismo siguió sus métodos sin dudarlo.

Balbuzeando la repugnante excusa de que no había otra opción.

Alegando el absurdo pretexto de que era por venganza.

Murong Gang convirtió a un cultista en un títere y lo consumió para vigilar a Namgung Yeon.

Quizás su alma vagará por el mundo de los vivos mientras está corrompida, aplastada por la energía demoníaca, y luego desaparecerá inútilmente.

Al igual que los miembros de la familia del clan Murong.





Le vienen a la mente los gritos de sus parientes consanguíneos muriendo mientras chillaban.

Su hermano menor, que no sabía nada de los pecados del clan, fue cortado por la mitad por la espada de un miembro de la Alianza Murim.

Esa expresión injusta, sin saber por qué estaban muriendo, no se borró de su mente.

Siempre fuiste bueno y brillante.

Sobre ese rubor, se superpone la imagen de su padre emitiendo energía demoníaca negra y luchando contra los maestros absolutos de Murim, en las Llanuras Centrales.



Ese poder que codiciaba incluso mientras llevaba al clan a la ruina era, sin duda, digno de ser llamado «sacudida mundial».

A pesar de que los dos hombres hacia los que su padre había albergado un complejo de inferioridad y envidia toda su vida, el jefe de la familia Namgung y el jefe de la familia Peng, los maestros de dos de las Cinco Grandes Familias, atacaron simultáneamente, el padre de Murong Gang, vomitando energía demoníaca, los abrumó.

Pero eso fue todo.

Después de que apareciera el anterior Señor del Castillo del Soberano Marcial, que en ese momento era considerado el número uno bajo el cielo, toda la situación cambió por completo.



Hizo retroceder al jefe de la familia Namgung y al jefe de la familia Peng y mató solo al padre de Murong Gang.

Solo diez movimientos. El poder del monstruo aceptado incluso mientras llevaba al clan a la ruina fue destruido en solo diez movimientos.

Cuando recordaba aquel momento, su cuerpo aún temblaba de miedo, estremecimiento y una sensación de futilidad.

Murong Gang lo sabe.

El hecho de que, aunque han pasado 30 años desde aquel día, aún no ha llegado ni a la altura de los pies de su padre.

Por lo tanto, la venganza no es más que una ilusión. Por mucho que Murong Gang luche, no podrá enfrentarse ni siquiera a un solo Señor del Castillo del Soberano Marcial.

La razón por la que se aferra a una ilusión, destruyéndose a sí mismo y pisoteando a los demás es simplemente...

«Porque solo así puedo vivir».

Murong Gang reconocía claramente lo horrible que era como monstruo.

Por eso no podía parar.





Si había caído tan bajo, ¿no debería al menos morir en medio de la venganza?

Desgarrando la carne y la sangre del enemigo, y empapado en esa sangre.

Cuando mata y mata hasta que no queda nada que matar.

¿No debería morir entonces?

¿Era porque albergaba esos pensamientos en lo más profundo de su corazón? Murong Gang sintió euforia incluso ante el repentino e imprevisto acontecimiento. Especialmente, el rostro que pasó brevemente en el último momento duplicó esa emoción, ya fuera alegría o desesperación.

Ojos fríos y hundidos, una mandíbula afilada como una espada preciada y ojos sutilmente arrogantes, como si miraran todo desde arriba.

Era un rostro que incluso Murong Gang, que solo había vagado por la frontera de las Llanuras Centrales durante mucho tiempo, conocía.

«¡Sword Dragon...!»

El tercer discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Un genio eterno que alcanzó el Reino Máximo solo cinco años después de empuñar una espada.

Tan alto era su prestigio que se contaban historias audaces, como que era el sucesor de los Ocho Soberanos de Murim y cosas por el estilo, sobre un mocoso que apenas había superado la edad de la mayoría de edad.





«Se habló mucho dentro de la Secta en ese momento».

Había quienes argumentaban que debía ser eliminado antes de que se convirtiera en otro desastre.

Y había quienes decían que era mejor inducirlo a la autodestrucción enfrentándolo al joven maestro mayor.

Sin embargo, dado que tocar al discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial entrañaba un peligro inmenso.

El consenso de los Cardenales se inclinó por la observación.

Y algún tiempo después.

Se extendieron rumores por las Llanuras Centrales de que Dam Jeok-san había sufrido una desviación de qi y había perdido su dantian.

Hasta entonces, Murong Gang no tenía ningún sentimiento particular hacia el humano llamado Dam Jeok-san.

Las Llanuras Centrales Murim son un lugar donde genios tan numerosos como las estrellas aparecen y desaparecen repetidamente.

Aquellos que no logran sobrevivir están destinados a ser olvidados rápidamente. Pensaba que Dam Jeok-san era solo uno más de ellos.





En ese momento,

hasta justo antes de enfrentarse de nuevo a Dam Jeok-san.

«Fue tan rápido que no pude ver nada».

No podía adivinar en absoluto qué tipo de técnica había utilizado para matar al cultista del Dios Yin.

Del mismo modo, no podía saber si la bomba de rayo viviente había explotado correctamente.

Sin embargo, lo más extraño es que todo eso es obra de Dam Jeok-san, quien se sabe que ha perdido su dantian debido a una desviación del qi.



¿Cómo es posible?

Por lo que sabe Murong Gang, solo hay una forma de restaurar un dantian dañado en poco tiempo.

«Aceptar la monstruificación bastará».

Si uno se desvía del camino de los humanos y recorre el camino herético, puede recuperar no solo el dantian, sino incluso las extremidades amputadas.

Sin embargo, es imposible que el discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial, precisamente él, haya tomado esa decisión.



«Bueno, lo sabré cuando lo vea en persona».

Una expresión grotesca, mezcla de ira y placer, apareció en su rostro.

El jefe de la familia Namgung y el Señor del Castillo del Soberano Marcial que lideraron el asesinato de su padre y la aniquilación de su clan.

Son el abuelo de Namgung Yeon y el gran maestro de Dam Jeok-san, respectivamente. Si los destroza y los mata, ¿podrá consolar las almas de sus parientes consanguíneos que se fueron primero?

Sabe que eso no será posible.

Porque sus parientes consanguíneos ya habrían caído en el infierno Avici y sus almas habrían perdido su forma.

«Si ya no hay salvación para mí...».

Me convertiré voluntariamente en tu ruina.

Una luz sombría flotaba en los ojos bermellones de Murong Gang.

¡WHOOSH...!

Llamas rojas, carmesí como la sangre, envolvieron todo su cuerpo.

El qi genuino que arde como el fuego del infierno no es algo que se pueda crear simplemente con el poder de un monstruo. Un escenario reproducido porque





el arte marcial familiar del clan Murong, el Arte Divino del Vacío Azul, alcanzó el extremo del Reino Máximo a pesar de estar retorcido y contaminado por la energía demoníaca.

El Arte Divino del Vacío Azul de Murong Gang ya no era azul ni vacío, pero aún albergaba un formidable poder destructivo.

Como su vida, que perdió el rumbo y solo persigue una venganza equivocada.

Dam Jeok-san y Namgung Yeon.

Descendientes de enemigos.

Antes de que termine el día,

«Te mataré».

La baja promesa de Murong Gang se dispersó en el aire vacío.

Su figura, envuelta en llamas rojas, aceleró explosivamente.

Porque tenía que darse prisa en matarlos antes de que atravesaran la puerta norte.

* * *

«Oh, es la hierba Birch Sun Glory».





Dam Jeok-san soltó una exclamación en voz baja mientras abría el cofre.

No es una hierba espiritual del nivel de las llamadas de primera calidad.

Además, el efecto de aumentar la energía interna también es mínimo en comparación con las hierbas espirituales del mismo rango.

Sin embargo, la hierba Birch Sun Glory, que alberga un sutil calor, poseía una eficacia excelente por encima de todo para reponer la vitalidad y tratar las lesiones internas. Más que cualquier medicina curativa elaborada por un alquimista.

«Si tenías algo así, ¿por qué no lo comiste antes?»,

dijo Dam Jeok-san mientras miraba la hierba Birch Sun Glory.

«Tenía intención de comérmelo si no funcionaba, pero el joven maestro Dam curó mis heridas internas por completo, ¿no es así?».

Namgung Yeon se encogió de hombros y dijo.

En realidad, la auténtica guía del qi de Dam Jeok-san era una experiencia que uno podría tener una vez en la vida o nunca.

¿Cómo puede el qi auténtico que se extiende desde las yemas de los dedos de una persona poseer tal naturaleza?





Parecía que ella podía saberlo con solo mirarlo.

Cuánto esfuerzo le costó a Dam Jeok-san recuperar su dantian.

«Eso no es motivo para darme esta hierba espiritual».

«Es cierto, pero es un juicio racional».

Ella negó con la cabeza ante las palabras de Dam Jeok-san y dijo.

Lo que Namgung Yeon considera más importante en este momento es su propia supervivencia.

Por ella misma, por supuesto, y también por el clan Namgung. También teniendo en cuenta el futuro de Murim, en las Llanuras Centrales. Tenía que sobrevivir.

Y la premisa para su supervivencia era la presencia o ausencia de Dam Jeok-san.

«... Entendido. Pero es un objeto que no necesito».

Dam Jeok-san, al darse cuenta de la verdadera intención de Namgung Yeon, suspiró y dijo.

Desde su perspectiva, los monstruos que campaban a sus anchas por el mundo eran prácticamente trozos andantes de medicina espiritual. Por lo tanto, no había necesidad de tomar algo como la hierba Birch Sun Glory que le había



dado Namgung Yeon. Contrariamente a su idea errónea, Dam Jeok-san tampoco había sufrido lesiones internas.

«... ¿Es eso cierto?».

Namgung Yeon lo miró directamente a los ojos, como si intentara comprender el verdadero significado de sus palabras.

Sus profundos y negros ojos estaban tan tranquilos como un lago helado.

A menos que uno sea un experto del Reino Máximo, es imposible no sufrir lesiones internas tras soportar una explosión de tanta energía demoníaca.

«... Pero eso es mi sentido común».

¿Se había aplicado alguna vez su propio sentido común a ese hombre?

Se lo preguntó a sí misma y negó con la cabeza.

Desde la primera vez que se conocieron, él era una persona que destruía el sentido común.

Porque la abrumaba como si jugara con ella, a pesar de haber aprendido artes marciales durante poco más de cinco años.

Desde entonces, era fundamentalmente diferente de las personas normales.





«Está bien. Si el joven maestro lo dice, entonces debe ser así. Aun así, por favor, acéptalo. No puedo recuperar lo que te he dado».

Namgung Yeon reconoció de buen grado ese hecho y accedió a las palabras de Dam Jeok-san.

«... Gracias por confiar en mí. De acuerdo, lo usaré de forma útil».

«Por el agradecimiento, soy yo quien debería darte las gracias».

La conversación entre los dos terminó.

Dam Jeok-san guardó el cofre que contenía la hierba espiritual en su pecho.

El grupo que lideraba volvió a cruzar la llanura.

En poco tiempo, un crepúsculo carmesí se posó sobre sus alargadas sombras.

En un punto que no dejaba mucha distancia a la puerta de entrada que conducía a un lugar que podría llamarse completamente «norte» fuera del territorio de las Llanuras Centrales.

CAW— CAW—

Los cuervos que se habían saciado con sangre y carne humanas gritaban, y la densidad de la energía demoníaca, que se iba espesando gradualmente, despertaba los cinco sentidos de Dam Jeok-san.





Se acercaba el momento de la batalla decisiva que ya no podía posponerse.

«Aunque he preparado contramedidas...».

No podía confiar solo en eso.

La Venerable Espada del Cielo del Norte, Un Wol-hyang. Ni siquiera Dam Jeok-san puede estar seguro de que ella realmente vendrá a ayudarlo.

Analizó fríamente el aura de Murong Gang.

Aunque solo le echó un vistazo, para Dam Jeok-san, que posee el Ojo del Depredador, eso fue suficiente.

«El aura de Murong Gang parecía comparable a la de un experto del Reino Máximo».

Además, debía de haber manejado energía demoníaca durante décadas.

Su habilidad como semidemonio también sería mucho más poderosa en comparación con la del Carnicero.

Solo para enfrentarse a un experto maduro del Reino Máximo, se necesitarían al menos una decena de expertos de primer nivel. Si es un semidemonio del Culto del Dios Yin que posee poder regenerativo e incluso maneja misteriosas artes mágicas...

«Incluso si los expertos de primer nivel lo rodearan, sería difícil lidiar con él».





Esa es la idea común y el sentido común de Murim.

Ir en contra de las ideas comunes y el sentido común para sobrevivir.

«Ya es una tarea demasiado familiar».

Cuando recuperó su dantian y cuando mató a Woo Seo-gwang.

No, incluso antes de eso, desde el momento en que fue aceptado como discípulo del Soberano Marcial.

Siempre había hecho cosas que otros consideraban imposibles.

El vengador se acercaba envuelto en llamas rojas, y la primera persona en darse cuenta de la llegada de Murong Gang no fue otra que Dam Jeok-san.

Los sentidos del depredador hicieron sonar la alarma con locura.

Una señal de peligro sin precedentes.

Hasta ahora, estaba seguro de que podría ganar de alguna manera si daba todo lo que tenía...

Ahora era diferente.

El instinto y la intuición le susurraban constantemente.





Que si se enfrentaba a esa cosa, moriría sin duda.

«Ya viene. Todos a sus posiciones. Prepárense para la batalla».

Naturalmente, la voz que salía de Dam Jeok-san también era fría y grave.

Su corazón latía con locura.

La sensación de muerte segura sacudía su mente constantemente.

Era como si pudiera oír a alguien instándole constantemente a huir en su oído.

Sin embargo, solo una cosa.

Solo el instinto de su vida pasada, que alcanzó la cima del mundo tras innumerables batallas, le daba una respuesta diferente.

—Lucha, lucha con la determinación de morir. Entonces, el que sobreviva al final serás tú.

Dam Jeok-san levantó su espada.

Porque sabía que, en última instancia, esa era su propia voz.

Al mismo tiempo, Dam Jeok-san envió un mensaje telepático a las mentes de las tres personas.





[Ahora, detóñalas].

Rayo que sacude el cielo.

Las bombas incendiarias con un poder destructivo capaz de sacudir el mundo, capaces de detener incluso a un experto del Reino Máximo por un momento, explotaron hacia Murong Gang.

